

UNA NECESIDAD.

En el número 8 de esta publicación y bajo el título ¿UN IDEAL? hicimos una exposición de lo que llegaría a ser el gremio de ferrocarrileros si todos los individuos que formamos ese gremio, estuviéramos agrupados alrededor de una sola bandera y persiguiéramos el mismo fin de mejoramiento moral y material, por los mismos procedimientos y con la misma perseverancia. La grandeza del asunto nos dió entusiasmos y nos dejamos llevar por nuestro sentimiento de confraternidad, al grado de que solamente nos fué posible tratar tan trascendental asunto desde las seductoras regiones de la fantasía.

Pasados los primeros momentos, calmada nuestra exaltación y vueltos a la realidad, nos hemos propuesto estudiar si es o no conveniente que los ferrocarrileros mexicanos formemos una sola agrupación, en la cual desaparezcan las divisiones originadas por los diversos ramos del servicio.

Confesamos que nos sorprende habernos dejado arrastrar por el empeño de dar expansión a nuestros sentimientos, antes de emprender la lucha por la satisfacción de nuestras necesidades.

En efecto, necesidad y muy imperiosa es la de reunir en un solo grupo a todos los ferrocarrileros mexicanos; combatir prejuicios; destruir errores, fomentar el verdadero espíritu de unión y señalar nuevos horizontes.

En nuestro artículo "La unión de los ferrocarrileros mexicanos," publicado en nuestro número anterior, expusimos brevemente la conveniencia de formar una agrupación numerosa y fuerte que luche por procurar los mayores beneficios

para nuestra Patria. No queremos tratar nuevamente de esa conveniencia, porque esperamos, con fundamento, que nuestras palabras hayan interpretado el sentir de nuestros coasociados; pero si nos ocuparemos de señalar los obstáculos que entorpecen nuestra marcha y los prejuicios y los errores que causan nuestro atraso.

Muchos gremios están formados por varios grupos de hombres que se dedican al desempeño de labores diferentes, pero que unidos dan vida a las empresas o industrias que determinan la formación de los gremios. Cada uno de esos diversos grupos viene a ser como el miembro de un organismo, como el factor de un producto; y no es posible concebir que esos miembros o factores se consideren desligados hasta el punto que cualquiera de ellos rechace la influencia que los demás ejercen en su desarrollo y niegue que contribuye proporcionalmente a la formación del todo. Sostener la independencia de esos grupos es un error. Creer que sólo agrupados entre sí los diversos especialistas pueden defender sus intereses y atender a sus necesidades, es un prejuicio.

Podríamos decir que la existencia de diversos grupos dentro de un mismo gremio, es un triunfo de los que, por diversos medios, luchan contra el espíritu de unión. Oír a los defensores de tal idea es servir de instrumento para nuestra propia destrucción.

Colectiva como individualmente, rechazar lo que no es nuestro es egoísmo y el egoísmo es contrario al espíritu de unión como la sombra es contraria a la luz.